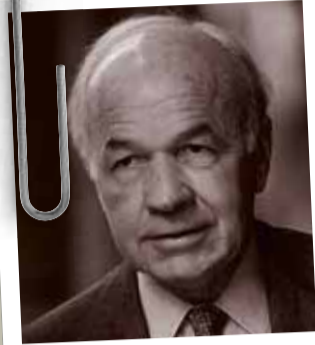


## VISIONES PROFÉTICAS

## Los nietos de Mr. Keynes

SOCIEDAD La mejoría en la calidad de vida de las generaciones venideras.



## Kenneth Lee Lay

1942, Misuri - 2006, Colorado

EMPRESA:

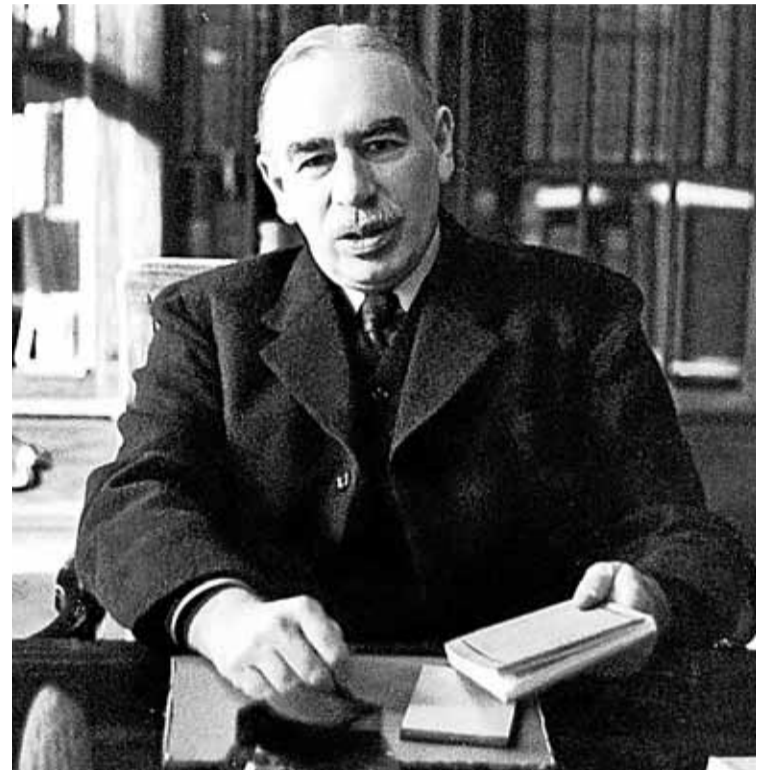
**Enron Corporation**Culpable de:  
**Seis delitos  
de conspiración  
y fraude****Murió de un  
infarto antes de  
que se declarara  
su sentencia**El presidente de Enron y coartífice de la estafa contable, **Jeffrey Skilling**, fue sentenciado a 24 años en 2006 y salió de la cárcel en 2018.

Francisco Cabrillo

John Maynard Keynes fue el economista más importante de la primera mitad del siglo XX. Y sus ideas –para bien o para mal, ya que hay opiniones muy diversas– sirvieron de inspiración a la política económica de numerosos países durante muchos años. Nació Keynes en Cambridge el año 1883, en un ambiente de alto nivel intelectual, y su vida estuvo estrechamente ligada a la universidad de su ciudad natal. Pero su biografía fue mucho más compleja que la de un profesor universitario estándar. Hombre de negocios, asesor de gobiernos, escritor de éxito y mecenas de las artes, fue una figura muy destacada de la sociedad británica hasta el momento mismo de su fallecimiento en 1946, cuando era uno de los protagonistas de las negociaciones para diseñar el nuevo orden económico global una vez acabada la guerra mundial.

Su obra fue muy amplia. Nuestro autor saltó a la fama con un magnífico –y polémico– libro sobre el Tratado de Versalles de 1919. Y en 1936 apareció en las librerías su trabajo científico más importante, *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*, con el que pretendió renovar el pensamiento económico dominante en su época. Pero unos años antes, en 1930, había publicado un curioso texto breve titulado *Las posibilidades económicas de nuestros nietos*. Su origen fue una conferencia pronunciada dos años antes, que modificó después parcialmente para hacer referencia a la crisis bursátil de 1929, que fue el preludio de una seria crisis financiera y de la gran depresión de los años treinta. Por ello, el ensayo empieza con una referencia al “ataque de pesimismo económico” que estaba experimentando el mundo en aquellos momentos. Pero la visión de Keynes era claramente optimista con respecto al futuro. Reconocía el economista británico que su país, como en otras naciones del mundo, estaba pasando por un momento difícil, que atribuía en parte a los “desastrosos errores” cometidos en la gestión de la crisis. Pero, en su opinión, los problemas eran sólo temporales y podrían ser solucionados a medio plazo.

Y no era éste, sino el largo plazo el tema fundamental de su ensayo. La pregunta a la que intentaba dar respuesta era cómo vivirían los nietos de quienes leyeron por primera vez este trabajo. Y su respuesta era que tendrían un nivel de vida más alto, que conseguirían trabajando mucho menos. Es decir, que estarían en un mundo mucho mejor, ya que el pro-



John Maynard Keynes fue figura mundial destacada en el nuevo orden económico de Gran Bretaña tras la Primera Guerra Mundial.

**El futuro pasaba por mayores ganancias con menos esfuerzo, y trabajos de tres horas al día**

**La abundancia generalizada permitiría conseguir una auténtica revolución moral**

blema de la escasez, que había sido el protagonista de la vida humana desde sus orígenes podría, por fin, quedar resuelto. ¿Cómo se conseguiría esto? Dos eran los instrumentos fundamentales: el progreso técnico y la acumulación de capital realizada a lo largo de los tres o cuatro siglos anteriores, cuyos rendimientos permitirían elevar sustancialmente la calidad de vida de la población. Eso sí, sería importante que no se dieran dos circunstancias, que podrían contrarrestar esta tendencia. La primera, que volvieran a producirse guerras; y la segunda, que no se controlara el crecimiento de la población.

En esta nueva sociedad, la gente vería satisfechas sus necesidades básicas con poco esfuerzo, ya que para ello les bastaría trabajar tres horas diarias. Surgiría entonces un problema nuevo: ¿qué haría la gente con tanto tiempo de ocio? Para Keynes ésta era una cuestión que habría que tomar en serio, porque el modelo

que, en su época, ofrecían las clases acomodadas con respecto al uso de su tiempo no era precisamente un ejemplo a seguir. Pero la abundancia generalizada permitiría conseguir una auténtica revolución moral, en la que se abandonaría la propensión “semipatológica” a acumular dinero, que sería sustituida por actividades más nobles, que él relacionó siempre con el mundo de la cultura.

Vivimos en 2021. Dentro de siete años se cumplirá un siglo desde la primera redacción de *Las posibilidades económicas de nuestros nietos*; y me temo que estamos bastante lejos de alcanzar ese mundo cuasi feliz que en la obra se anuncia. ¿Qué ha fallado en sus predicciones? Lo más llamativo es, seguramente, que en el texto sólo se habla de Gran Bretaña y de EEUU; como si el resto del mundo, en especial los países subdesarrollados, no existieran; o como si lo que éstos hicieran fuera irrelevante para las naciones más prósperas del planeta. Es verdad también que ha habido muchas guerras y que no se ha controlado el crecimiento de la población. Y parece que las necesidades de la gente se han vuelto más “insaciables”, de lo que nuestro autor pensaba, y esto incita a la gente a trabajar más. El tema es complejo, por tanto. Pero la conclusión final sólo puede ser que Keynes no acertó precisamente en sus profecías.

Catedrático de Economía de la Universidad Complutense Fundación Civismo

por problemas no estrictamente financieros. Pero empezó a minar su modelo. La reputación de la empresa comenzó a hacer aguas debido a rumores de sobornos para obtener contratos en algunos países. A partir de ahí, Enron se puso en el foco de atención y empezó a someterse al escrutinio público sistemático.

En agosto de 2000 la empresa alcanzó un máximo en Bolsa, a 90,56 dólares por cada acción. Pero a partir de ahí, todo empezó a desmoronarse. En apenas unas semanas, a comienzos de 2001, los títulos se des-

plomaron a 30 dólares, cuando surgieron rumores de que las ganancias de Enron eran el resultado de negocios con sus propias subsidiarias, una práctica que le permitía “maquillar” gigantescas pérdidas. Todo ello con el visto bueno de la prestigiosa auditora Arthur Andersen, a la que el escándalo también se llevó por delante. La quiebra de Enron a finales de 2001, con 64.000 millones de dólares de pasivo, marcó un antes y un después en el mundo de las auditoras y los códigos de buen gobierno en las empresas.



Enron llegó a tener 21.000 empleados, que se quedaron en la calle tras su colapso, en 2001.